

libros de estudio muy dignamente presentados a precios bajos y en tiradas cortas, que van de los cincuenta a los quinientos ejemplares, adaptadas a la demanda y con reediciones en función de la misma, elasticidad que hace posible la moderna máquina de edición con que está equipada. La editorial, que vende en el propio Centro de estudiantes y distribuye en las librerías del entorno, es viable comercialmente, pese a que sus precios no pasan de la mitad de un libro comercial equivalente, porque consigue un encuentro entre oferta y demanda ajustado en el volumen y en el espacio, lo que le permite cumplir con todas sus obligaciones, entre ellas la de los derechos de autor que paga según los porcentajes de plaza.

Por último cabe mencionar la emisora FM, por ahora de corto alcance pero que sus directores piensan extender en un futuro próximo, que funciona con una mentalidad abierta ya que cualquier persona que lo desee puede acercarse con su programa radial que sale al aire sin ningún tipo de control, cortapisa o censura previa.

Ante la pregunta, siempre difícil, de cómo sufraga la Casa el alquiler del inmueble y los gastos de funcionamiento, el director me enumera sus fuentes de ingresos: provienen de la venta de libros; de los pequeños aranceles de los cursos de actualización; de un porcentaje, que se destina a la alfabetización, sobre el gasto que realizan los estudiantes con una determinada tarjeta de crédito, a cambio de un espacio cedido a la administradora; del canon mensual que satisface el concesionario del bar; del subalquiler que paga una agencia de turismo, que ocupa un cuarto a la calle con el compromiso de cotizar precios acomodados para viajes de estudiantes.

Pero sobre todo el funcionamiento de la Casa depende del esfuerzo solidario de sus impulsores y sus beneficiarios. Este espíritu se advierte con sólo recorrerla al contemplar el aspecto artesanal de la pintura de las paredes, las viejas mesas rescatadas del anterior inquilino, los cubos, herramientas y escaleras con que el visitante se tropieza, los trastos y el polvo de los altillos que se limpian de a poco y en el tiempo que dejan a los participantes sus otras tareas. Este es el espíritu del director de la Casa que cumple horario junto al mostrador, de los profesores, del director de la editorial y de la radio, de los asesores jurídico y económico, de los propios estudiantes y, en fin, de todos los que brindan su trabajo voluntariamente en este esfuerzo por alcanzar objetivos académicos pero también por dar servicio a la comunidad. No son los únicos, hay muchas otras personas anónimas que se niegan a aceptar pasivamente el atropello de la filosofía al uso, que no admite sino la omnipotencia individualista y la rentabilidad a ultranza, y para ello colaboran en alternativas de beneficio social que son útiles a los demás y revierten en su propia realización personal.



ES UNA YEGUA BAGUALA, DE LAS QUE NO
ACEPTAN DUEÑO, ANDATE CON CUIDADO...



ESO ES PORQUE
TODAVIA NO ME CO-
NOCE A MI...



Guiral-Usero: *La yegua baguala*